



# CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE OCUPACION DE BALDÍOS Y TENENCIA DE LA TIERRA, EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS. (CONFERENCIA)

Daniel Oduber Quirós  
Expresidente de la República



CONSIDERACIONES GENERALES  
SOBRE OCUPACION DE BALDIOS Y  
TENENCIA DE LA TIERRA  
EN LAS ZONAS DE  
COSTA RICA

Le agradezco profundamente al prof. Hernández, a la Universidad Nacional, por la oportunidad que me da de cambiar algunas impresiones con ustedes. La ansiedad de lograr un ordenamiento agrario en Costa Rica es muy lejana, y como Presidente de la República me tocó hacer un esfuerzo importante para no sólo hacer obra, sino aclarar ideas y aclarar conceptos sobre política agraria. No voy a hablar nada de tipo académico, sino voy a dar algunas pinceladas sobre la historia que nos tocó vivir a los de nuestra generación en relación con el problema agrario costarricense.

Leía recientemente, por cuarta o quinta vez, el libro de Fabián Dobles **El Sitio de las Abras**; él gestó este libro en los años 45 y 46 en las zonas aledañas al río Reventazón, por el lado de Pavones de Turrialba, y los personajes inician su papel o su vida 15 años después de la guerra de 1856, de manera que se ve, generación tras generación, en una novela que yo diría histórica, la formación o la configuración del agro costarricense que recibimos nosotros en los años 30 y 40 como herencia, ochenta años después. Sobraba la tierra y faltaba la gente. La Meseta Central, tres siglos y medio después de la llegada de los primeros españoles, era un nido de pobreza, de ineficiencia, de mala explotación de la tierra. Estábamos hablando entonces de una vigésima parte del territorio nacional: 2.500 kilómetros cuadrados sobre una extensión de 52.000 kilómetros cuadrados. Pero la misma Meseta Central, para quienes nacimos y crecimos en ella, era subdesarrollada, como se diría ahora. Para llegar de un extremo a otro de la meseta había dificultades gigantescas, sobre todo en la época de lluvias. Me tocó ver todavía a los habitantes de San Ramón salir a caballo y en carreta a Río Grande de Atenas, a tomar el ferrocarril para San José. Ir a San Ignacio de Acosta por el sur tomaba un día entero. El Valle de El General quedaba prácticamente en otro país; Limón, gracias al ferrocarril, estaba más accesible a nosotros, con la Línea Vieja también más fácil, pero padeciendo hambres toda la zona con el abandono de las compañías bananeras. A Guanacaste me tocó hacer el viaje varias veces; parecía que estaba también fuera de Costa Rica. Tres días de viaje para llegar a Liberia o a Cañas: un día en ferrocarril, otro día en lancha, otro a caballo o en carreta. Y el norte, todo el norte, era prácticamente territorio nicaragüense, ya que los ríos salían al lago o al río San Juan y era la única forma de entrar en contacto con lugares un poco más civilizados.

Del 48 al 78, para no entrar en la época de la crisis del 80 que tanto ha perturbado el desarrollo costarricense, se integró esa Costa Rica absolutamente aislada. La Carretera Interamericana por razones estratégicas de Estados Unidos, se inició en los 40 y se terminó después del año 50. Las carreteras y los caminos en el Guanacaste, en la península de Nicoya, a San Carlos, hacia el Valle de El General y otras, significó su desarrollo, y en el Atlántico empezaron a integrar el país en menos de una generación. En treinta años Costa Rica vio integrado su territorio, y no sólo integrado con vías de acceso o con un programa vial, sino integrado en el verdadero sentido de la palabra, integrado a una sociedad en pleno desarrollo con todas las instituciones que hicieron posible este desarrollo. Ya no era nada más un camino, inmediatamente había que pensar en escuelas, colegios, electricidad, teléfonos, agua potable, deporte, bancos, clínicas, dispensarios, etc. Y creo, por lo que he estudiado, que fue el país de América Latina que más rápidamente se integró. Tres décadas hicieron posible esa integración. Estamos viendo el final de esa etapa cuando se inaugura una carretera como la de Guápiles, cuando se puede transitar ya hacia el lado de Jacó por la carretera del litoral pacífico, cuando se está terminando aceleradamente el desarrollo vial del norte, los cantones de La Cruz, Upala, Guatuso, Los Chiles, norte de Pococí, norte de Sarapiquí y San Carlos. Esto trajo como consecuencia que los habitantes de la Meseta Central fueran a unirse a los habitantes autóctonos de las regiones fuera de la meseta para tratar de desarrollar esas tierras.

En el año 45 termina la guerra europea y aparece no sólo la lucha por la eliminación de la malaria, que hacía difícil la vida en las zonas bajas, sino algo mucho más grave: aparece la sierra eléctrica. El hachero podía tal vez, trabajando con su familia, pensar en hacer dos o tres hectáreas por año, para transformar el bosque en tierra productiva, primero de ganado o primero de milpa o frijol y luego de ganado y con la sierra eléctrica todo esto se multiplicó por 25 ó 30, en esos 30 años, por una política equivocada de todos los que gobernamos. Se empezó a transformar rápidamente el bosque en tierras de pastoreo, absolutamente ineficientes, como ya se ha dicho aquí, absolutamente improductivas. El resultado de esta triste experiencia de tres décadas fue que dos millones de hectáreas, en Costa Rica, están dedicadas a una cría de ganado absolutamente improductiva. Ya están ustedes conscientes, por lo que se ve en los periódicos, que no hay un sólo ganadero que, cambiadas las condiciones mundiales y nacionales de la economía, no esté al borde de la ruina, o ya están en la ruina; pero lo más grave es lo que dicen algunos de los títulos del seminario, que se acabó la frontera agrícola. Físicamente, repito, llegamos a Panamá y Nicaragua, llegamos a dos mares y efectivamente me tocó a mí deshacer los últimos trozos de tierras baldías, así llamadas, unos para colonización, pero la gran mayoría para reservas nacionales, parques nacionales, reservas biológicas, reservas de animales silvestres, etc., y en este momento Costa Rica, en el mundo, y eso me valió un premio mundial en el 77, es el país que tiene más tierra, porcentualmente, dedicada a la reserva y al cuidado del bosque, al cuidado de la naturaleza tanto en parques nacionales como en reservas. El 8 0/0 del territorio costarricense está destinado a parques nacionales y si a eso le añadimos todo el resto de reservas, nos vamos a números increíbles para la mayor parte de los países que yo visito.

En 1958, un grupo de diputados de oposición, decidimos, habiendo conocido el país en diez

años, que había que empezar en serio a legislar sobre las tierras de Costa Rica, el más empeñado era el actual Presidente de la Asamblea Legislativa, Fernando Volio, y se presentó la Ley de Tierras y Colonización en la administración Echandi, presionado por un caso que nos había llegado muy de cerca, eran los problemas agrarios de la zona de San Juanillo de Santa Cruz en el Guanacaste, que era tal vez la zona de mayor conflicto en ese momento. Se dio la Ley de Tierras y ya en la administración de Orlich, en octubre del 62, o sea hace 25 años, como me recordaba don Sergio Quirós, se creó el Instituto de Tierras y Colonización, con un concepto original que fue comprar tierras y repartirlas y, en muchos casos, repartirlas simplemente, dando un título u ofreciendo un título, sin un concepto integrado de desarrollo. Empezó a planificarse en los años 70 y en la administración mía, en que pude hacer lo milagroso que fue conseguir dinero para que las cosas caminaran, para que el ITCO caminara, se logró planificar con base en polos de desarrollo o programas regionales; empezó a darse la lucha para terminar con el latifundio improductivo. Latifundio en aquella época era un concepto del siglo XIX, de largo y ancho, o sea bidimensional. A raíz de esto, los últimos grandes enclaves de propiedad privada que quedaban fueron comprados. En condiciones infinitamente inferiores a las de hoy, logramos que el ITCO tuviera no sólo el capital necesario para trabajar, sino la reserva de tierras necesarias.

La estimación hoy es que el ITCO tiene un millón cuatrocientas mil hectáreas; si no me equivoco es alrededor del 30 % de las tierras del país. En veinticinco años el ITCO ha distribuido 700.000 hectáreas, ha dado tierra a 35.000 colonos. El censo de 1984 todavía no se ha publicado, pero está ya dándonos datos para seguir con una política agraria.

Lo más importante de toda esa etapa, es que las fincas mayores de 2.500 hectáreas pasaron, en estos años, de 80 que existían a 40 que existen hoy y quiero decirles que el concepto de latifundio que fue prevaleciente hasta 1970, fue cambiando paulatinamente, dándole una tercera dimensión a la tenencia de la tierra, que es la dimensión económica; no solamente el ancho y el largo de un lote de tierra es lo que debe ser tomado en cuenta, sino la producción, la productividad de ese pedazo de tierra, de manera que puede haber una finca de una hectárea improductiva que tiene los efectos negativos de un latifundio o puede haber 2.000 hectáreas trabajando con alta productividad, que no tienen los efectos de latifundio. A pesar de estos conceptos, llegamos a la conclusión, como ya se dijo aquí, de que el campesino solo, tal como había hecho las abras en la época, esa que describe Fabián Dobles, no podía salir adelante; primero que todo era más fácil trabajar con un grupo de campesinos, buscar la asociación entre ellos y aquí se dieron diferentes modelos sociales, asociaciones de desarrollo, cooperativas, asociaciones solidaristas, etc. Lo más importante que sucedió en los años 70 fue comprometer a todas las instituciones del Estado, en cada uno de los proyectos regionales, como los bautizó José Manuel Salazar, que era entonces el Presidente del ITCO. El caso claro, para citar rápidamente un ejemplo fue el de Coto Brus, expropiamos veinte mil hectáreas a una subsidiaria de la bananera, añadimos veintitrés mil hectáreas más y en cuarenta y tres mil hectáreas logramos asentar 1.000 familias campesinas. De ochocientos mil colones que producían en 1975, las familias asentadas en esa tierra produjeron  $\$$  60 millones de colones en 1977 y todas las instituciones del Estado se dedicaron a hacer su tarea de una política agraria inte-

grada en la zona de Coto Brus, en lo que se llamó La Vaca y La Vaquita. Lo mismo se hizo en algunos asentamientos como Río Frío, como los de San Carlos y como otros asentamientos importantes, pero desgraciadamente ya en la crisis del 80 todo se vino abajo, se acabó el apoyo económico al ITCO, se acabó el apoyo económico e institucional a los que ocupaban los asentamientos y muchos programas no se perdieron, pero se vinieron abajo en entusiasmo y en producción, a extremos que nos tocó defender, por muchos años, a esos campesinos para que los bancos no les quitaran la tierra.

En 1978 llegamos a la conclusión de que había que hacer un nuevo planteamiento agrario, que llamamos ordenamiento agrario, para lo cual se envió a la Asamblea Legislativa, en el año 76, una ley que se llamó así: Ley de Ordenamiento Agrario. La ley fue puesta a dormir durante casi diez años; fue saliendo en pedazos, fue saliendo primero lo de la jurisdicción agraria a base de tribunales agrarios, lo de transformación del ITCO en IDA, con un nuevo concepto de desarrollo agropecuario y, finalmente, algo de derecho positivo agrario que habíamos incluido en ese proyecto. El trámite de esa ley duró casi diez años, lo último que salió fue en los años 85-86, mientras tanto se dejó a la nueva institución, el IDA, sin los recursos necesarios para hacerle frente a una política agraria balanceada e integrada. Lo podemos hacer todavía y eso es parte de lo que ustedes, seminaristas, van a tener que discutir.

Mi tesis es que, como lo dijo el ministro Umaña, aquí si no le ponemos atención al problema agrario vamos a caer en el ridículo, después de tantos años de trabajo, de convertirnos en importadores de comida a muy corto plazo, y crearemos de nuevo toda una serie de conflictos de tipo agrario que ya estaban bastante superados en Costa Rica. De manera que, cuando se habla de la falta de una orientación política en los últimos años, es cierto, y cada cambio de gobierno, y eso es uno de los precios de la democracia, trae un cambio en el énfasis que se da a la solución de los problemas agrarios. Tengo la impresión de que se le está dando, ahora, más énfasis a problemas mucho menores para mí, como son la deuda interna, la devaluación, la crisis fiscal, que son problemas que siempre existirán en Costa Rica y que para mí son de fácil solución, y los problemas más profundos como el problema agrario, el problema de la vivienda, problema de la producción están ocupando un segundo lugar todavía. Hablando con las autoridades de este gobierno, me he dado cuenta que son conscientes de que en este segundo año de gobierno todos estos problemas deben ocupar el primer lugar, y que de la deliberación y el cambio de impresiones que tengan ustedes, pueden salir las líneas generales de pensamiento para enfrentarse al problema agrario costarricense, que todavía existe.

Se acabaron las tierras y sigue multiplicándose la población, pero con la aparición en el mundo de altas tecnologías en el uso de la tierra y en la educación agraria del hombre, yo tengo la absoluta seguridad de que tenemos las bases en Costa Rica, para que estos dos elementos combinados puedan llevarnos y sacarnos adelante en relación con lo que están haciendo otros países de la América Latina, porque seguimos siendo latinoamericanos, con los problemas de América Latina y tenemos que vivir comparándonos con los países hermanos de este continente, para ver si vamos bien

o vamos mal. Creo que hemos avanzado bastante y que nuestros problemas agrarios son de fácil solución, siempre que primero haya una integración institucional total como primer requisito y, segundo, que se saquen ideas claras y políticas permanentes para que los gobiernos futuros de Costa Rica, con variaciones que siempre habrá, acepten las recomendaciones y las líneas generales que un foro de investigaciones y pensamiento, como la Universidad Nacional, puede dar. La impresión al ver países como Estados Unidos y Rusia, para citar dos, es que el acceso de énfasis en industrialización ha traído como consecuencias los grandes problemas que se apuntaron aquí hoy. Comentaba, con gente en Estados Unidos, que toda la zona agrícola de ese país está en crisis; los finqueros perdiendo su maquinaria y sus tierras, los bancos quebrando y Estados Unidos, que es el país de agricultura más sofisticada del mundo, en una crisis agrícola sin ninguna razón.

Costa Rica, por el contrario, creo que está a tiempo de enfrentarse a los problemas del campo, a los problemas de la productividad, y que la reversión de los aspectos negativos del cambio de la selva por el pastoreo, puede perfectamente hacerse si todas las instituciones nacionales trabajan en conjunto.

La destrucción del bosque no se pudo remediar en una época en que se creía que era normal cambiar el bosque por el pastoreo o por la milpa ineficiente. Yo creo que hay bastante conciencia en el país, y ustedes la pueden hacer, toda vez que mucha de esa tierra destinada al pastoreo debe volver al desarrollo forestal o a un desarrollo agrícola intensivo, cuando así lo determinen los suelos y las condiciones de cada zona. Tenemos muy poca población, la Meseta Central, repito, una vigésima parte de Costa Rica, tiene un 70 % de la población; sólo la zona norte que se está abriendo en este momento de mar a mar puede perfectamente recibir 7.5 millones de habitantes, al tipo de densidad que tiene el Valle Central de Costa Rica. De manera que tenemos espacio, tenemos educación y tenemos todavía tierra que no está destinada a la producción eficiente.

Yo estoy convencido de que si se le da el apoyo necesario a las instituciones responsables de los problemas agrarios, nosotros podemos ser ejemplo en ese campo, como ya somos en la salud y la educación. El hecho de que sea fácil ahora salir de San José a cualquier punto del territorio nacional, que ya no se tarde tres días en llegar a Liberia o un día de tren para llegar a Guápiles, muestra que está abierta la posibilidad de desarrollo agrario en todo el país.

Alvaro Umaña hablaba de sus viajes en avión encontrando un país totalmente desolado, sobre todo a fines de este verano. A mí me ha tocado darle vuelta muchas veces a todo el país, y estoy convencido, por lo poco que he visto, del éxito en la labor de programación agraria, que es posible hacer una realidad, que es reproducir en la zona fuera de la meseta el tipo de sociedad y el tipo de ser humano que vive en la Meseta Central.

Siempre he dicho en mis correrías por Costa Rica, que a mí no me interesa copiar lo que se ve en el cine o en la televisión, sino que quisiera que las zonas extrameseta tuvieran el nivel de vida de cantones como Poás, como Grecia, como Palmares, como Naranjo y con la civilización campesina que nosotros podemos exportar a todas esas zonas fuera de la meseta.

Yo creo, seminaristas, que la labor de la Universidad y así han sido siempre las luchas que hemos dado, es investigar a fondo; pero no me parece justo para las próximas generaciones que esa labor de investigación se quede en documentos, en los archivos de la Universidad; por eso un seminario como éste tiene la inmensa virtud de que las instituciones que tienen en sus manos la responsabilidad de ejecutar programas, puedan nutrirse de la riqueza que significa el esfuerzo intelectual de las universidades. Siempre creí, con ideas de Rodrigo Facio, que la Universidad en Costa Rica es el gran laboratorio de investigaciones para la acción social y política de las instituciones del Estado y de la empresa privada, que es la más beneficiada. De manera que yo le doy esta gran importancia a este seminario; y al terminar esta charla desordenada, quiero pedirles a ustedes que estudien profundamente los problemas que están en la agenda, que me han impresionado mucho, y que continúen la labor de nutrir a las instituciones del Estado con el pensamiento universitario costarricense en que todos creemos.

Muchas gracias